

# PATRIA

ORGANO OFICIAL DE LA DELEGACION DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO CUBANO

PERIODICO FUNDADO POR JOSE MARTI

SE PUBLICA LOS MIERCOLES Y LOS SABADOS

Entered as Second Class Matter at the New York, N. Y. Post Office, March 15th 1892.

EDITOR RESPONSABLE  
**EDUARDO YERO BUDUEN,**  
Á QUIEN SE DIRIGIRÁ  
la correspondencia política.

Año VI. | Nueva York, 19 de FEBRERO de 1898. | Núm. 432

ADMINISTRADOR  
**LUIS M. GARZON**  
Á QUIEN SE DIRIGIRÁ  
la correspondencia administrativa.

"PATRIA"

ORGANO OFICIAL DE LA DELEGACION DEL PARTIDO  
REVOLUCIONARIO CUBANO.

SE PUBLICA LOS MIERCOLES Y SABADOS

SUSCRICION EN LOS ESTADOS UNIDOS

Un año, pago adelantado..... \$ 6.00  
Un semestre, id. id. .... 3.00  
Un trimestre, id. id. .... 1.50

EN EL EXTERIOR

Un año, pago adelantado..... \$ 7.00  
Un semestre, id. id. .... 3.75  
Un trimestre, id. id. .... 2.25  
Número suelto..... 0.10

Dirección y Administración, 56 New Street.—N. Y.

## DOMINACIÓN Ó RUINA

Los amigos interesados de España han ensordecido el mundo con las alabanzas del esfuerzo colosal que ha intentado por subyugar á Cuba. Los testigos imparciales del saugriento drama de nuestra guerra actual estarán, en cambio, asombrados de la insensatez sin tamaño de un pueblo que se lanza á ciegas en el abismo de la miseria y la disolución social, por satisfacer su loco empeño de mantener unido á su decrepito trono otro pueblo que no quiere soportar su tiranía.

España no se ha detenido un momento á pesar la suma de iniquidades que había amontonado sobre la cabeza del cubano, ni el derecho de éste de vivir como hombre libre, en medio de otros pueblos libres, de labrarse su propio destino por su propio esfuerzo, de asegurarse la tranquilidad y el sosiego en su tierra, y de abrir á sus hijos las puertas de un mejor porvenir. España, obcecada por su tenaz espíritu de dominación, no ha pensado sino en reducirnos por todos los medios y con todas las armas, sin pararse á considerar lo que había de costarle su temerario é inicuo propósito. El resultado ha sido que se ha desangrado y se ha arruinado en vano. La guerra de España contra Cuba continúa; pero la dominación de España sobre Cuba se ha hundido para siempre. España pareció colocarse en esta disyuntiva: dominación ó ruina. Sus crímenes y sus errores la han empujado al abismo donde ha encontrado la ruina.

Desde el comienzo de la lucha anticipamos que, esta vez, España, y España sola, tendría que soportar toda la carga de la guerra. Conocíamos las condiciones económicas de Cuba, resultado del desgobierno y de la explotación sin freno bajo los cuales vivía. Y así se ha realizado. El gobierno español pensó hacer frente á las urgentes necesidades de la campaña con las obligaciones hipotecarias del tesoro cubano, y saltando por encima de sus propias leyes, según su costumbre, echó al mercado las emisiones de 1866 y 1890. Vendidas unas, pignoradas otras, esas obligaciones representan hoy una deuda de trescientos millones. Pero de sus intereses no paga Cuba un céntimo; los está pagando el tesoro español, por la imposibilidad absoluta en que se encuentra la hacienda colonial. Agotada esa fuente, hubo España de acudir á sus propias rentas, y empeñó la mejor y más sana, la de aduanas. Dos emisiones de obligaciones de aduanas hizo el gabinete conservador, que ascienden á ciento veinte millones de pesos, y consumían dieciocho millones en intereses. Ahora

el gabinete liberal ha hipotecado el resto, emitiendo en enero de este año cuarenta millones más, cuyos intereses consumen seis millones. Como la recaudación de las aduanas peninsulares no pasa de veinticuatro millones, resulta que toda la renta se encuentra ya empeñada. Es decir que el tesoro español está pagando ya unos cuarenta y seis millones anuales, como primer fruto de la campaña de Cuba. Los ingresos normales de este tesoro vienen siendo unos ciento cincuenta millones. De modo que ya lo gastado en la guerra de Cuba quita al Estado español la tercera parte de su renta. Como hay que añadir el importe de su deuda propia, que excede de cuarenta y dos millones, hoy está pagando España por el concepto de deuda muy cerca de noventa millones; esto es el 60 por ciento de sus ingresos.

El mejor auxiliar que ha tenido el gobierno de Madrid en esas operaciones de crédito ha sido el Banco de España. Pero ese auxilio cuesta al Banco haber llegado casi al límite de su facultad de emisión. Ha apretado todos los resortes y ha inundado á España de papel. Los billetes que tiene en circulación alcanzan la cifra de \$230.-400.000. El resultado inmediato es la inaudita depresión de los cambios, que afecta todas las formas del comercio exterior de la Península. Los hacendistas españoles y extranjeros preven que un esfuerzo más del Banco podría acarrear la liquidación general de España.

En realidad su gobierno no tiene ya donde volver los ojos. Ha abusado del crédito de la manera que hemos señalado; y ha apretado el tornillo de los impuestos hasta la última rosca. El de importación sobre el trigo ha aumentado de 3½ pesetas á 10½ por cada cien kilos. Júzguese por este ejemplo. De aquí que todos los servicios estén desatendidos, empezando por los de la guerra. Cuando el general Blanco fue á Cuba se debían nueve meses á las tropas.

La miseria, consuetudinaria en ese país decrepito, ha llegado á ser su rasgo característico. A los mendigos profesionales, que han sido siempre legión, se ha unido ahora un ejército de limosneros vergonzantes, que pululan en competencia con los otros. Así lo declaran testigos recientes, como Mr. John Forensau. Los municipios carecen por completo de recursos; y las obras públicas se han paralizado. Las huelgas se repiten y revisten caracteres alarmantes. La hora de la expiación ha llegado terrible é implacable. El crimen de la reconcentración de los infelices campesinos cubanos no ha vuelto á España su poder sobre la colonia rebelde; pero en cambio sus esfuerzos por someternos le cuestan esos mismos horrores de la miseria y el hambre con que quiso exterminarnos.

Haga lo que quiera; en nuestras manos está su castigo. Cada día que prolongamos la guerra cuesta á España arruinada, agotada y postrada, doscientos mil pesos. Sudor de sangre de su pueblo, cómplice de su gobierno.

## La Catástrofe del "Maine"

CONTURBADO todavía el espíritu por la horrible catástrofe que ha llenado de luto al gran pueblo americano, en cuyo suelo disfrutamos hospitalidad y en quien tan grandes simpatías encuentra nuestra causa, sean nuestras primeras palabras sólo de condolencia.

Como fulminado por rayo subterráneo, el poderoso acorazado que ostentaba la bandera estrellada frente á la bandera española en el puerto de la Habana, se ha hundido en el abismo. Gran parte de su tripulación ha perecido. Donde momentos antes había una grandiosa máquina de guerra, tripulada por cerca de quinientos hombres, endurecidos en el servicio de su país, no han quedado sino fragmentos humeantes, un casco inútil hundido en el mar y cadáveres y restos humanos flotando á merced de las olas.

El origen de ese espantoso siniestro es todavía un misterio. Horroriza pensar que la maldad humana haya podido inspirar esa obra nefanda, aunque las circunstancias del hecho horrible son tan sospechosas, que acusan con fuerza irrecusable.

Pero no es hora de dictar sentencia definitiva; y pues son nuestros enemigos feroces los acusados por la conciencia pública, suspendamos el juicio. El mundo tiene fijos sus ojos en la escena de la catástrofe, una gran nación, herida en lo más íntimo de sus sentimientos de confraternidad, ha de agotar sus energías, hasta llegar á la raíz del crimen ó del desgraciado accidente. Esperemos.

Entre tanto, como hombres y como cubanos, unámonos á la inmensa pena de la gran República, dolámonos de las familias que han sido víctimas de este implacable golpe de un destino adverso, y esperemos que no se hayan sacrificado en vano tantas víctimas preciosas. Cuando haya paz en nuestra tierra y la libertad bendiga sus campos, sus ciudades y sus puertos, no irán allí los hombres á morir, sino á disfrutar de los bienes que en ellos ha prodigado la naturaleza.

## 24 DE FEBRERO

EL próximo jueves celebrará el Partido Revolucionario Cubano, en *Chickering Hall*, el tercer aniversario de la actual guerra por la Independencia de Cuba.

Presidirá el *meeting* el Delegado señor Estrada Palma; y aunque todavía no todos los oradores han manifestado la aceptación de su respectivo turno, podemos decir que están designados los señores González Lanuza, Enrique José Varona, Antonio Bravo, J. Sáenz Medina y Eduardo Yero.

La parte musical se compone de la canción patriótica "Adelante," letra del señor Francisco Sellén, y música del señor Mazorra, y del himno "Resurrección," letra del señor Masó, actual Presidente de la República, y música del citado señor Mazorra.

## El General Betancourt

EN otro lugar publicamos la relación detallada del sangriento combate sostenido en las lomas del Purgatorio, por el brigadier Pedro Betancourt con dos columnas españolas á las cuales puso en fuga.

Este hecho de armas, como otros muchos que con escasísimos elementos se han verificado en la provincia de Matanzas, en donde los nuestros se han visto obligados á centuplicar sus virtudes militares para sobreponerse á las dificultades invencibles con que han venido luchando de diez y ocho meses á la fecha—demuestra, á la par que el valor indomable de nuestras tropas, su ejemplar abnegación y su austero patriotismo, las excepcionales condiciones de su jefe el joven brigadier Betancourt, que es una de las figuras más salientes y más dignas de admiración entre las que se recomiendan á la eterna gratitud de los cubanos.

A su lado figuran otros intrépidos caudillos, como el coronel Carlos M. Rojas, jefe de la Brigada de Cárdenas, dignos también de todo género de aplausos por una serie de hazañas, la mayor parte desconocidas para los más, que evidencian á qué sublimes extremos ha llegado el heroísmo de nuestros

guerreros en una provincia en donde todo conspiraba á su exterminio. Y sin embargo, viva está la Revolución en la comarca matancera; viva y poderosa como lo prueba el combate relatado y como en breve lo probarán otros hechos no menos importantes y gloriosos.

## Danzantes á Cuba

COPIAMOS de *El Nacional* de Madrid. "Se han cumplido nuestras previsiones. Dolz y Giberger han dado en la Coruña la última mano al auto-bombo telegráfico y periodístico.

Ellos han visto en los muelles y al costado del trasatlántico las músicas de la guarnición despidiendo á las tropas expedicionarias, y se han imaginado que eran un obsequio de las autoridades locales y del vecindario coruñés tributado á los viajeros criollos.

Ellos han visto gran concurrencia de curiosos en el *Sporting Club*, y han traducido aquella fría curiosidad en lisonjero agasajo á sus personas y á sus ideas.

Ellos han oído las corteses alabanzas de algunos parciales de Moret, y se han figurado que era la sociedad coruñesa quien les ensalzaba y despedía con cariñoso afecto.

Y locos de entusiasmo ó de vanidad, se han dirigido al gobierno en ridícula acción de gracias, pidiéndole que transmitiese á Cuba la satisfactoria impresión recibida por ambos criollos en los puertos de Santander y la Coruña.

El complaciente Moret, tan ligero y vano como sus comparas en viaje, ha dado á la prensa y al cable los cantos de despedida de Giberger y Dolz, para seguir embaucando á las gentes en la creencia de que Dolz es un hombre serio y respetable.

¡Hombre serio el osado Dolz, asalariado en Madrid para propagandas interesadas, y asalariado en la Habana para nada honestas empresas!

Nos causa repugnancia ver al elemento oficial dispensando aureolas de personaje á semejante mamarracho."

## DE CUBA LIBRE

En *Las Villas*, Cuba, diciembre 27 de 1897.  
Señor Eduardo Yero, Director de PATRIA,  
New York.

Distinguido compatriota:

Para comunicarle dos importantes sucesos ocurridos en este Cuartel General del General en Jefe me dispensará usted el honor de que le dirija esta carta.

Mis ocupaciones y las rudezas habituales del soldado me eximirán ante su benevolencia de fórmulas y preámbulos exigidos por las prácticas periodísticas, para entrar de lleno sin ambages ni rodeos en el asunto que motiva la presente.

A fines del mes pasado prepararon los generales españoles Salcedo y Ruiz una gran operación de 5.000 hombres contra este Cuartel General siendo su plan dividirlos en 5 columnas que á su vez se dividirían en otras y otras con el objeto de invadir á un tiempo toda la comarca; pero tan bonito plan y á pesar de los *buenos oficios* del traidor y asesino Antonio M. Guzmán, les resultó un tremendo fracaso, pues las tropas fueron batidas y derrotadas en toda la línea sin tener tiempo para preparar sus combinaciones. Una se encontró en las Cruces con el intrépido brigadier José Miguel Gómez que con su escolta y fuerzas de la brigada de Sancti Spiritus le sostuvo combate hasta que le obligó á retirarse; otra lo fue en la Reforma por las guerrillas dependientes de este Cuartel; las dos que fueron sobre las Delicias salieron derrotadas con grandes pérdidas en el reñidísimo combate que tuvieron con fuerzas reunidas de infantería y caballería al mando del jefe del 4.º Cuerpo, general Carrillo y el jefe de la brigada de Remedios, brigadier José González Plana; y por último la otra columna tuvo la desgracia de encontrarse con nuestro invicto General en Jefe Máximo Gómez, lo que fue el *clou* de la operación.

He aquí cómo ocurrió el hecho:

34

Marchaba el día 29 del pasado mes el general Gómez con su Estado Mayor y Escolta hacia las Delicias, cuando al atravesar el extenso guaranal de las Piedrecitas, inesperadamente se oyeron algunos disparos sobre la guardia del flanco izquierdo. —¿Qué es?, dijo el general refrenando su caballo, ¿el enemigo? . . . pues ¡arriba la gente!, gritó y con uno de esos arranques audaces que forman su genio y su fama de guerrero, se lanzó el primero a escape seguido de su Estado Mayor y Escolta, los que sueltas las riendas ocupaban sus manos en cargar los rifles. La embestida fue entusiasta, resuelta, decidida a morir ó triunfar. Entre el trotar de los caballos y el choque de las armas y los disparos sueltos, se oían extérrimas voces que decían: ¡a ellos! ¡al machete! ¡a degüello!

Los caballos se detuvieron por sí mismos ante el obstáculo que les ofrecía el terreno. El general Gómez se destacaba el primero sin que nadie por respeto osara ponerse delante para cubrirlo, y se le veía descargar, despacio y acompasadamente, su revólver, á cuyo disparo respondía el estruendo de la fusilería.

A pocos pasos de distancia, en el camino de Río Grande á Jicotea, metidos en una cañada cubierta de malezas se veía un grupo de ginetes españoles, vestidos de ralladillo azul y armados hasta los dientes en un estado de confusión y espanto tal, que sin hacer uso de sus armas, gesticulaban, gritaban, se atropellaban unos á otros, abandonaban los caballos, se agachaban, se ocultaban, caían á montones, dejándose achicharrar impunemente.

El miedo los tenía clavados en el sitio, pues en la incertidumbre de si el enemigo que les acometía con tanto denuedo era poco ó mucho, no se resolvían ni á huir á la desbandada ni á avanzar. Mientras tanto los nuestros aprovechaban aquel momento de cobarde indecisión descargando sus armas rápida y certeramente sobre aquel rebaño de corderos hasta que se cansaron ó se les agotó el parque.

No sufrimos el menor daño ni en hombres ni en caballos, en cambio el del enemigo ha sido grande pues solamente los muertos pasan de doce.

Este es un hecho digno de señalarse con letras de oro en la historia gloriosa del heroe de Palo Seco.

Y ahora va el otro hecho apreciable. En la hermosa mañana del día 22 del actual llegó á este Cuartel General del Ejército el cónsul de los Estados Unidos en Cartagena, señor Rafael Madrigal, que venía en representación del cónsul F. W. Lee á solicitar del General en Jefe del Ejército Cubano la entrega de las prendas de uso, alhajas y dinero que pertenecieron al ciudadano norteamericano Crosby, muerto por los españoles en el combate que tuvo lugar en Santa Teresa el día 8 de marzo de este año.

Como el señor Madrigal venía con carácter oficial y además traía desplegada la bandera americana, fue recibido con bandera y música y se le tributaron los honores que corresponden al representante de una potencia extranjera que por tantos títulos merece nuestro respeto y cariño.

La entrada del cónsul americano y su comitiva fue solemne y conmovedora, cambiándose saludos de banderas y abrazos y expresivas frases entre los distinguidos visitantes y nuestro General en Jefe.

Formando parte de la embajada venían el famoso reporter americano Mr. Silvestre Scovel y su elegante esposa, intrépida amazona que monta á caballo y porta armas como un hombre. Mr. Scovel lleva bien repleta su cartera de datos y antecedentes exactos sobre el estado de fuerzas, espíritu y propósitos de la revolución; y además sacó fotografías del general en diversas posturas y en un grupo con su Estado Mayor.

El señor Madrigal llenó su comisión con toda formalidad, revelándose en su trato y en su actitud un cumplido caballero y experto diplomático.

En los días que pasaron en el campamento los distinguidos huéspedes fueron atendidos y agasajados cumplidamente, y es de esperarse que lleven una agradable impresión y cariñoso recuerdo de su breve estancia en Cuba Libre.

El hecho es importante y tendrá gran resonancia, porque es la primera vez que se presenta en el campo cubano un representante legítimo de una potencia extranjera para tratar y cambiar saludos amistosos con una autoridad legítima de la revolución; es la primera vez que la bandera estrellada de la Gran República viene al campo de batalla á enlazarse en abrazo cariñoso con la bandera triunfante de la estrella solitaria, lo que implica el reconocimiento tácito de la beligerancia; lo contrario haría muy poco favor á esa potencia.

Este triunfo político, sin precedente en nuestras guerras con España, lo debemos á la habilidad y perspicacia de nuestro General en Jefe, que supo de una cosa sencilla sacar un gran partido pues á él fue quien á la muerte de Mr. Crosby se le ocurrió escribir al general Lee, invitándole á que mandara un comisio-

nado á recoger los efectos y dinero que dejara el interfecto.

Y termino ofreciéndole mis modestos servicios, á la vez que le deseo felicidades en el Nuevo Año con Patria y Libertad, su respetuoso servidor y compatriota,

MELCHOR L. DE MOLA.

REPÚBLICA DE CUBA

Ejército Libertador.—5° Cuerpo.—1.ª División Cuartel General.—Núm. 202.

Cdno. Eduardo Yero, Director de PATRIA, New York.

Distinguido compatriota:

Le incluyo los detalles del combate librado en el "Purgatorio", el día 6 del corriente, por las siguientes fuerzas, mandadas personalmente por el Jefe de la División.—1.ª Una compañía del Regimiento "Betances" (de cuyo Regimiento es primer Jefe el Comandante Loreto Escobar) que sirve de Escolta al General.—Al mando de una sección de ella el capitán Martín Duen, y la otra bajo las órdenes del teniente Amalio Nodarse, subdividida ésta en dos grupos, uno de los cuales dirigía el sargento Bernardo Márquez. 2.ª De una compañía del Regimiento "Clotilde García" (Brigada de Cárdenas) dividida en dos secciones, una al mando del 1er Jefe de dicho Regimiento, Teniente Coronel Daniel Tavares, y la otra, al mando de su 2.º Jefe, el Comandante José Fernández Mayato.—3.ª Una compañía del Regimiento "Matanzas" (Brigada Norte) dividida en dos secciones, una al mando del 1er Jefe Teniente Coronel Raimundo M. Ortega y la otra, al mando del Capitán Manuel Quintero.

Estas fuerzas ocupaban siete distintas lomas que servían de valla á una planicie irregular de unos seiscientos metros planos de superficie.

En el momento en que los exploradores anunciaban al enemigo, compuesto de fuerzas del 3er Batallón de "María Cristina" al mando de los Comandantes Franco y Aparicio, auxiliados con guerrillas locales de Matanzas, en número próximamente de quinientos hombres, el General, acompañado de sus ayudantes y del Jefe de su Escolta el Comandante Loreto Escobar, cupó el lugar designado de antemano para dirigir el combate.

El enemigo penetró en la planicie de referencia, con dirección de Norte á Sur, reconoció nuestras posiciones, y eludiendo el combate, inició una violenta retirada. Apercibido el General de este movimiento se apresuró á indicar al corneta de órdenes que tocara á fuego, y todas las trincheras respondieron con una nutrida descarga que desconcertó totalmente al enemigo, que retirando á escape toda su caballería nos deja nueve caballos muertos en el campo. Reaccionado un tanto de esta primera sorpresa se apresuró á tomar las mejores posiciones que el campo de batalla le ofrecía, quedando entablado el combate, y siendo reforzado el enemigo durante el fuego por fuerza que ya tenía apostadas en posiciones cercanas al lugar de la acción. A las tres horas y media de la lucha el enemigo tocó retirada, pudiendo llevarse sus bajas gracias á la extinción de parque en nuestras fuerzas, circunstancia perfectamente conocida por los españoles, puesto que nos veía obligados, en los últimos momentos del combate, á sostener el fuego á intervalos, pues veníamos consumiendo nuestros últimos cartuchos. Gracias á esta carencia de municiones el enemigo pudo recoger sus muertos y sus heridos; pues mientras pudimos sostener el fuego yacían abandonados en el campo de batalla.

Con sentimiento indefinible contemplábamos todos desde nuestras trincheras á la columna española, á la cual no podíamos hostilizar más tiempo, cómo recogía tranquilamente sus muertos y heridos, que en justicia, debían haber quedado en nuestro poder. Realmente semejaba aquello una concesión generosa de nuestra parte, pues que la victoria era nuestra, y si hubiéramos tenido algún parque más nos llenara hoy la satisfacción de haber podido recoger aquellos mismos heridos, y ya curados haberlos devuelto al enemigo, como pudimos hacerlo, por aquella circunstancia, en otro combate igual el año pasado. Entonces mis soldados disponían de diez mil tiros, y ellos nos aseguraron la posesión de los muertos y heridos hechos á la columna del Coronel Aldea, juntamente con los armamentos, municiones y demás efectos que éa la victoria en un campo de batalla abandonado. ¡Cuántos mentidos triunfos suman nuestros contrarios porque ya en el momento del éxito nuestras manos encuentran vacías nuestras cartucheras!

Las bajas hechas á la columna que nos atacó suponemos asciendan á unas cuarenta; pues, si bien el enemigo retiró muchos de sus heridos durante el combate, pudimos contarle á última hora veinte y ocho canillas. Desde nuestras trincheras y después de varios toques de llamada distinguíamos perfectamente á un Jefe ó oficial español exhortando á sus soldados para que salieran de sus escondites á recoger los muertos y heridos, mientras que otros oficiales materializaban á planazos las exhortaciones de aquel valiente.

Sensibles son por nuestra parte las bajas sufridas en nuestras fuerzas: doce heridos y dos muertos han derramado su sangre generosa por la Patria—y estos últimos descansan en la glo-

riosa sepultura que por el momento pueden ofrecerles sus condolidos compañeros.—Entre estos héroes se cuenta el valiente alférez José Torres (del Regimiento Clotilde García) que pretendiendo hacer un flanco peligrosísimo cayó herido mortalmente con uno de sus compañeros, el soldado Pedro Piloto. Entre los heridos se cuenta el Comandante José Fernández, y el mismo que el 14 del próximo mes libró un glorioso combate en las "Piedras" (Camarioca) contra fuerzas de Cuenca, Bailén y Navarra, mandadas personalmente por el General Molina. También fue herido el capitán M. Duen, recibiendo cinco balazos, mientras conducía á la carga la sección que mandaba.

Reunidas todas las fuerzas que concurrieron al combate en el campo de batalla, abandonado ya por los españoles, tuvo el General Betancourt la satisfacción de darles, en nombre de la Patria, entusiasta enhorabuena por el valor y disciplina con que todos habían combatido. Acto seguido dispuso lo necesario para la buena asistencia y custodia de los heridos, ordenando la separación de las fuerzas por compañías, para parquear convenientemente y continuar hostilizando al enemigo con la constancia y decisión del que defiende una justa causa.

P. y L. En Campaña, Febrero 8 de 1868.—

El Jefe de E. M.—Teniente Coronel.

FERNANDO DIAGO V. DE CÁRDENAS.

COMO EMPIEZAN

El disgusto se generaliza contra los oligarcas autonomistas que pretenden hacer de la Habana el Madrid cubano. Por el reparto de de destinos y el afán de explotarlos en beneficio de sus hijos, sobrinos y más inmediatos satélites, se les están sublevando las provincias; y éso, que acaban de organizarse los Comités y subcomités casi de real orden.

Por el nombramiento del personal de Hacienda, los autonomistas de Santa Clara protestan airados. El *Popular*, órgano oficial del Comité Provincial se encara de este modo con los olímpicos de la Habana; y lo reproducimos para que los aliados de los españoles se encarguen de probar que continúan los mismos perros con diferentes collares:

No queremos en manera alguna—sinceramente lo decimos—molestar á ninguno de los dignos caballeros que acaban de ser nombrados para desempeñar destinos en la Hacienda de esta capital,—para lo cual, somos los primeros en reconocerlo, reúnen excelentes cualidades. Nuestra censura vá á los que están en el deber de justificar que es una verdad el cambio de régimen, y que á los puestos públicos ha de traer gente nueva, principalmente del partido que está en el poder y que reuna requisitos de idoneidad para ello.

Por lo visto, una cosa es predicar y otra dar trigo. ¿Para qué entonces ofrecer lo que no se ha cumplido? ¿Porqué engañar á la opinión honrada que tanta fe tiene en la virtualidad de la Autonomía? ¿Que fe puede tener el pueblo cubano en la eficacia del nuevo régimen cuando vé en los destinos públicos á los mismos hombres del viejo sistema, á la misma burocracia, que tantas seguridades se le dió de que sería sustituida por otra en armonía con los deseos y sentimientos de los autonomistas?

Queda demostrado, una vez más, que aquí solo ha cambiado el nombre de la cosa, y que seguiremos con los mismos frailes, aunque con hábitos diferentes.

En cuanto á nuestro Comité, sentimos el desaire que ha sufrido, el tristísimo papel que le han hecho hacer los Sres. de la Habana, que han probado elocuentemente, que oyen mejor los informes ó recomendaciones particulares, que los de carácter oficial, ó sea, los emanados del Comité, al que rogamos, para que su prestigio no decaiga, se abstenga en lo sucesivo de proponer á nadie para ningún destino. Con eso ganará simpatías, pues la opinión pública no podrá atribuirle nunca la influencia en la protección de personalidades que siempre han vivido alejadas del crédito autonomista.

Sensible es que los señores de la Habana, víctimas del vértigo de las grandes alturas, se dejen sorprender y se olviden de la consecuencia política, ahora, que más que nunca, necesitan sumar simpatías y llevar con hechos á la conciencia pública, que es una verdad todo lo que han venido predicando durante veinte años; que están dispuestos á cumplir honrada y firmemente todos los ofrecimientos que desde la oposición vinieron haciendo; que es una verdad que el programa de nuestro partido y la Constitución Autonómica, se cumplirán sin mistificaciones de ninguna especie.

Por el camino emprendido, se vá á la desilusión; á la pérdida de la fé; al desastre.

Si los señores, no tienen energía, entereza, para cumplir lo prometido, hay un medio dignísimo para satisfacer la opinión: abandonar el olimpo!

Y al bajar, con la frente alta, tendrían los aplausos de todo un pueblo, que solo quiere patriotas y no dioses.

¡Ojalá que las decepciones no empiecen á entenebrecer el espíritu del pueblo cubano, tan ansioso de paz y de esperanzas!

¡Ojalá que este pueblo salga triunfante de la

tremenda prueba que se encuentra sometido! ¡Quiera Dios evitar que la soberbia no muerda en el corazón á los notables cubanos que desde el Gobierno Colonial tienen el deber de llevar á puerto la nave de la Autonomía...

DE CAMAGÜEY

CARTA DEL CAPITÁN OCTAVIO GIBERGA,

Sabana la Mar, Camagüey, República de Cuba, enero 20 de 1898.

Señor Benjamín Giberga, New York.

Mi querido hermano:

Acabo de llegar al uevo campamento del Gobierno que está á unas 10 ó 11 leguas del antiguo en La Esperanza. Hace siete días, el 13, llegó allá una fuerte columna enemiga que ha desolado el territorio, á pesar de las protestas españolas y de la nueva política que *úicen* han iniciado: casi todas las casas de los pacíficos sitiados han sido incendiadas. El enemigo llegó hasta la misma Esperanza, pero no encontró allí al Gobierno, y si á nuestras fuerzas, que acudieron prontamente al mando del jefe de la división, brigadier Lope Recio, y que desde la propia residencia del Gobierno comenzaron á hostilizar á los españoles causándoles fuertes bajas, impidiéndoles realizar sus planes y obligándolos á la inmediata retirada, pues los perseguimos hasta Puerto Príncipe. En la persecución tomé, por fortuna, alguna parte, pues me pude incorporar á tiempo al Estado Mayor del brigadier Lope Recio y seguir tras el enemigo, por su propio rastro, hasta dar con él y acosarlo varias veces nuevamente. Nuestras bajas han sido insignificantes: dos muertos, seis heridos y dos contusos. Este ha resultado ser un buen hecho de armas para nuestro ejército, y estamos seguros por el enemigo no volverá á aventurarse más por esta comarca, ya que ha sido duramente castigado. Dentro unos días volverá el Gobierno á La Esperanza.

Te envía un abrazo tu hermano,

OCTAVIO GIBERGA.

¡INDEPENDENCIA Ó MUERTE!

LA hora de la libertad para la heroica Cuba va á sonar en el reloj de la Providencia, y España herida de muerte hace los últimos esfuerzos para terminar la guerra más desastrosa que haya sostenido en el presente siglo.—Cuando sus recursos todos se han agotado, cuando ve que todos los horrores cometidos durante el virreinato de Weyler no han sido suficientes para terminar la guerra, pide una deshonrosa capitulación que el cubano no puede aceptar, porque para una capitulación no han dado sus vidas los Maceos y los Aranguren.—Hoy que España declara su impotencia, hoy que los hechos nos hacen ver el misérrimo estado de la nación que por tanto tiempo nos dominara, hoy que Sagasta ha dado el paso que jamás hubiera dado Cánovas, no hemos de admitir condiciones al vencido.—Ah! nunca llorarán demasiado los españoles á su monstruo. El conocía, lo que vemos claramente ahora; que el fin de España se acercaba, que ella como Sidón, Macedonia, Egipto, Grecia, Roma ha cumplido su misión y en virtud de esas leyes biológicas ontológicas, necesarias y fatales hundirás presto entre el polvo de los pueblos que fueron. Por esta razón ya que la ley de muerte también en su España tenía que cumplirse, quería para ella una muerte digna de su Historia escrita con tanta sangre que apenas puede leerse; quería que España muriera matando; la intranquencia y la crueldad llevada á sus últimos extremos, que fuera consecuente con su tradición como lo era él con sus principios; que se hundiera de un solo formidable golpe. No la quería muerta de anemia, desgarrada en pequeños girones; no quería ni que se separara hoy Portugal, que mañana le separasen Gibraltar, Andorra luego; después cuando dentro de breve tiempo le faltasen las columnas que todavía sostenían su ruinoso armazón, Cuba y Filipinas, separándose Cataluña quedara reducida á la nada: esta era una muerte indigna de la monarquía de Felipe II. Por eso autorizaba todos los actos de Weyler, todos los crímenes, todas las crueldades con tal de no ceder; cualquier acto que no fuera la intranquencia y la crueldad desdiería de la arrogante Iberia. Empeñaba la nación contratando ruinosos empréstitos, la empobrecía quitándole 200.000 brazos á la agricultura y á la industria, la arruinaba llamando las reservas á las armas con lo que lanzaba millares de familias á la emigración; pero nada le importaba todo esto con tal de que el fin fuera como él lo había soñado.—Sabia Cánovas perfectamente que Cuba iba á ser libre, que tarde ó temprano España tendría que declararle débil y esto era lo que lo horrorizaba; por eso trataba de que ambas á un tiempo se hundieran en el abismo, pero el Destino lo tenía dispuesto de otro modo.—Ya Cánovas no existe y Sagasta ha dado el imprudente paso; así pues, hoy que España se declara débil é impotente y la Victoria va á coronar nuestro patriotismo, ninguna transacción, ninguna composición, nada que no sea nuestra completa independencia: el cubano lo tiene repetido cien veces ¡Independencia ó muerte!

P.

DISCURSO

PRONUNCIADO POR EL SEÑOR LICENCIADO JUAN M. MATOS EN LA VELADA CELEBRADA LA NOCHE DEL 25 DE ENERO DE 1898 POR LOS CLUBS CUBANOS DE LA HEROICA CIUDAD DE VERACRUZ.

Cubanos: Soy la voz de vuestra conciencia, que se levanta en esta tribuna, para protestar contra los desafueros de la historia. Voz de esperanza que se derrama en el fondo de vuestros corazones generosos, voz de patria que sale de las profundidades del pasado, estremece las cunas de vuestros hijos, sacude sobre las tumbas de los mártires de la independencia de Cuba, sube a las altas cimas y se pierde en los últimos iris del infinito!

Pero antes de asociarme a vuestros dolores y a vuestras esperanzas, permitidme, que con la frente descubierta y la mano puesta sobre el corazón, salude a esta bendita tierra, cuna de tantas heroicidades, y teatro de tantas grandezas. Ella ha recogido el nombre de *Heroica* sobre la haz del territorio patrio. Aquí, delante del océano, que azota furioso sobre la costa, posó su planta el primer aventurero del siglo XVI, sin más prenda que su espada, trayendo en sus manos el estandarte de una religión. Pero Hernán Cortés equivocó las latitudes del Calvario y por tomar la cruz del centro, salpicada con la sangre de un mártir, tomó la de la izquierda, que era la de un bandido, y la puso en manos de los frailes que la arrojaron en la extensión de la tierra conquistada. Entonces el dios *gachupin*, levantó las hogueras del Santo Oficio y alzó esos templos católicos, donde venden su culto el atavismo de los esclavos y la barbarie de otras edades! De aquí partió la conquista, presentándose Hernán Cortés como hijo del sol, ante la sonrisa incrédula de Moctezuma II. Desdichada conquista que comenzó con una traición y acabó en el suplicio de Cuauhtemoc, en cuyo fuego se secó el llanto que caldeó las pupilas de Cortés en la derrota de la Noche Triste, y cuyas llamas forman esa tea gigante, que clavada en las ruinas amontonadas de los oráculos antiguos alumbró cuatro siglos de generaciones. Tres siglos de ignominial resaca del grito de independencia; escuchas el grito de la Roma antigua *Los dioses se van!* y era que la monarquía española arrojaba en los mares turbulentos de la historia el cetro y la corona, para no recogerlos nunca en el hemisferio de la libertad!

Se le levanta el efímero Imperio de Iturbide, y Veracruz proclama la *República*, derroca el trono, y el genio de la democracia, tiende sus alas en el vasto territorio americano. Yo no quiero recordaros sus episodios, cuando el hijo de Luis Felipe de Orleans vino como un mensajero de la Francia, a cobrar una factura de *pasteles* para servirlos en la mesa de la tiranía, dejando regado con su sangre el muelle de esta tierra. No quiero recordaros el bombardeo americano, porque estas piedras despostilladas, hablan por sus cicatrices y dicen del valor y la heroicidad de este pueblo.

Aquí, fue el Tabor, donde Juárez glorificó su nombre, lanzando sobre su siglo las Leyes de Reforma. Convocó en su derredor a todas las libertades, despertó de su sueño cataleptico a las generaciones del pasado, ofreció sus dones a las generaciones del porvenir, fundó la libertad del pensamiento, proclamó la libertad de conciencia, secularizó los actos de la vida civil, aniquiló el poder religioso, derrumbó el monasterio, derribó el claustro, rompió las ligas del Vaticano, se encará con los Pontífices y lanzó con sus grandes ideas haz de luz en el seno tenebroso de la conciencia humana.

La iglesia naufraga, acudió al extranjero y la España convocó la convención de Londres. La liga tripartita llegó en sus naves, saltaron a tierra los Almirantes y reunidos en el pueblo histórico de la Soledad, el supremo talento de Doblado, rompió el inicuo pacto y las naves ibéricas, saludadas por los poetas españoles de la Habana, las vieron llegar arriada la bandera que iba a imperar en la patria de Moctezuma. La escuadra inglesa se perdió en las brumas del Norte y la Francia violando los tratados, emprendió la cruzada del imperio. Veracruz dió la primera batalla en las *cumbres*, cuyas rocas se salpicaron de sangre francesa. Vió pasar por sus calles las turbas imperiales, y tres años después el cadáver de Maximiliano que llevaba en sus abiertas heridas a la monarquía; así lo vió llegar la espantada Europa y así recibieron aquellos despojos las gemidoras olas del Adriático, y se oyó el alarido doliente de una loca que despertó de su sueño de piedra a los carlovingios, que dejaron caer su mirada fría sobre el cadáver de un Hapsburgo, y el César de las Tullerías, que empujó a ese hombre a la más negra de las aventuras, asiste a la bancarrota de su imperio y y arroja el cuello en la guillotina de Sedán como una venganza de la historia.

Salud otra vez a esta bendita tierra! Ese gigante que duerme al rumor de los siglos envuelto en su capa de piedra, es el mudo testigo de su historia. Yo he vivido en sus intestinos en los tiempos negros de la revolución. El pan que llevaba a mis labios y el lienzo que cubría mi cuerpo enflaquecido por el dolor y la proscripción, eran enviados por los hombres generosos de Veracruz. Cuantas veces una lágrima ha rodado por mis áridas mejillas y ha caído sobre el polvo calcáreo de este suelo. Yo conservaré ese sagrado recuerdo en las cavidades más hondadas de mi cerebro, en las fases de mi memoria, y

resplandecerá siempre en las irradiaciones de mi espíritu!

Ahora, estoy con vosotros. Tres siglos y medio de gestación de la libertad, en el vientre de la historia, anunciaban la hora del parto. Los negreros americanos, habían estrangulado la libertad de los esclavos en el cuerpo de John Brown, esa mancha negra que borró la atrevida mano de Lincoln en nombre de la igualdad de todas las razas. Los esclavos negros y los esclavos blancos, protestaban en la Antilla en silencio contra el dominio de España. La idea era embrionaria cuando se desprendió del suelo americano la primera expedición llevando al frente a Narciso López, ajusticiado en la plaza de la Habana, ascendiendo al suplicio Plácido el cubano, recitando sus estrofas a la libertad como los vaticinios de la historia. Pasaron los años y un hombre inmortal en la vida del siglo, Carlos Manuel de Céspedes, dió el grito de *Yara*, poniendo sobre las altas palmeras de Cuba, el veto supremo de la época en nombre de la independencia.

Se esperó el gigante y sonrió con desdén delante de la insurrección. Comenzaron las batallas, se abrió un abismo de sangre, y la oleada crecía y crecía como las rápidas del Niágara y como las corrientes del Nilo. La ferocidad africana infiltrada en el organismo español, tomó su corriente y se sucedieron las escenas de barbarie. Los estudiantes fueron inmolados y por haber puesto la mano en la tumba de Castañón, Goicuria fue ahorcado y Zenea, el gran poeta, murió como un héroe en el cadalso, entre las carcajadas de la soldadesca y la rechifla de los *voluntarios*, palomas en la batalla y buitres en la ciudad.

Diez años de lucha heroica arrancaron a España la promesa de una *autonomía*, y los débiles y los engañados firmaron la paz del Zanjón, mientras que los grandes hombres se dispersaban en el extranjero para restañar sus heridas y volver a la lucha de la insurrección. Las traidoras promesas se convirtieron en humo. Aquí comienza la obra de Martí. Agitó una vasta conspiración en Nueva York, reunió a sus apostóles y les dió lo que Jesús en la última cena: *Tomad y comed, este es mi cuerpo; tomad y bebed, esta es mi sangre; y a sus palabras solemnes respondió el grito de Baire, se estremeció la vieja monarquía, rugió el león y preparó sus fauces para beber en los torrentes de sangre en la revolución. Acudió el monstruo al poder, tendió desde su altura una mirada olímpica a la revuelta Europa, y llenó de oro sus arcas, despertó el valor proverbial del pueblo español y lanzó doscientos mil hombres en sus naves, como una expedición fenicia ó cartaginesa. Buscó un verdugo como los reyes de la Edad Media y tropezó con Weyler, esa alma de Torquemada metida en el cuerpo de Casimodo, ese corazón que cuenta sus cobardías por sus latidos, ese soldado que cuenta sus asesinatos por sus diplomas, ese ladrón que cuenta sus millones por sus rapiñas: llega sediento de oro y sangre a la Isla de Cuba de donde sale Martínez Campos con el fondo de su honradez y de su ineptitud.*

Se parapetan las ciudades, se establecen las trochas, y comienza un ataque simultáneo en toda la Isla, y la revolución borda su bandera con las victorias de Bayamo, Maitiempo, Coliseo y Cacarajicara.

La Virgen de la Antilla se levanta terrible, desgaja las verdes hojas del tabaco que orlan en frente soberana, y grita: durante cuatro siglos he sido la fortuna y la riqueza, desde hoy el exterminio ira conmigo. Mis cieñegas están envenenadas mi aire está emponzoñado, mi sangre tórrida llevará el tosigo de muerte al organismo extranjero, lucharán mis hijos hasta clavar el estandarte de la independencia sobre estas ruinas, como los pendones romanos sobre los escombros de Cartago! Y repasan la trocha, incendian los ingenios, vuelan los puentes, destruyen los ferrocarriles, y llevan el espanto al enemigo, y dejan miles y miles de hombres tendidos en el campo de batalla. Desde la cubierta de una nave, podría verse a Cuba arder como el Vesubio y entre esa nube negra que entolda el cielo, y a la luz de los relámpagos y al fragor del rayo, aparece como el Dios de las venganzas la figura legendaria de Maceo!

Espantado Weyler, corre a la Habana, se encierra en la Capitanía donde teje mentiras sobre el cable; pero la verdad cruza el Atlántico y se presenta desnuda como la Friné en los palacios de Madrid donde llega el grito del pueblo americano, demandando la independencia para Cuba, y aquí comienza una historia de humillaciones y desdichas. Entonces surge un relámpago infernal en el alma tenebrosa de Cánovas, extinguir la raza cubana en la Isla dejando solo el elemento ibero, y entonces se levantan patibulos en las ciudades, se degüella a las mujeres y a los niños, se acuchilla a los heridos en los hospitales, se envían centenares de hombres a los presidios de Africa, se aprisionan pueblos y ciudades, se les reconcentra y se les hace morir de hambre y de miseria, se vierte la sangre a torrentes con escándalo y oprobio del sentimiento humano! Cae Maceo en brazos de la gloria y Máximo Gómez, el Moisés de la Isla, conduciendo a su pueblo a la libertad, se envuelve en el desastre, lanza sus huestes como Wellington en la tarde de Waterloo, como Moltke en la batalla de Meelemburgo, como Mac Mahon en la mañana de Solferino, empuja combates rudos, como los asaltos musulmanes, y escribe con luz de estrella su nombre en el cielo espléndido de la insurrección...

ción...! Que nuestro aliento vaya como los cierzos del invierno a sacudir las lonas de su campamento, y nuestros homenajes de admiración caigan como lluvia del cielo sobre el alma del caudillo!

Matanza y guerra! grita España, y guerra y matanza repite el campamento cubano, y sigue la lucha, y cuando el monstruo está cloroformado con el vapor de la sangre, se oye el disparo de un revólver sobre el cerebro de Cánovas del Castillo, que salpica con sangre el vacilante trono de la monarquía. Así le dió Dios al mar hirviente, hasta aquí has de llegar y hasta aquí llega! Ese hombre se llevó la fuerza de España en los pliegues de su mortaja. Entra Sagasta al Gabinete, humedece sus labios con miel de abejas y sonriendo al coloso americano, y cediendo a sus exigencias, destituye a Weyler, que se va repleto de oro y lleno de sangre hasta los cabellos, a amargar con sus insolencias a la monarquía, y para que nada le falte a ese general chasqueado, escucha a lo lejos las carcajadas de Evangelina Cisneros, lanzadas desde el Metro politano de New York.

Mc Kinley, con la arrogancia de la fuerza suprema, notifica a España delante del cadáver de Cánovas que escogió el momento para llevar sus armas a la Isla de Cuba. Tiembla Sagasta y da el decreto de *autonomía* y pide una tregua a la acción americana. ¿Es ésta la España de Bailén y Zaragoza? ¿Es ésta la España que llevó Prim y O'Donnell con sus estandartes a las revueltas arenas africanas, la toma de Tetuán y el asalto de los Castillejos? Más le valiera abandonar Cuba a la revolución como abandonó a Stn. Domingo ó perder otro combate como el de Trafalgar, que poner en manos de Mc Kinley las llaves de Cuba, como Boabdil las llaves de Granadas a los pies de los Reyes Católicos.

Esa autonomía es un cartel de vergüenza para España y un sarcasmo para la revolución.

Esa autonomía ha provocado una carcajada homérica en Europa y América, no la quiere el pueblo español, la rechaza el pueblo de Cuba protesta contra ella Rius Rivera a nombre del ejército insurrecto, desde sus cadenas y entre los muros de su prisión, y la devuelve Máximo Gómez empapada en la sangre de Ruiz como el gran desideratum de la insurrección.

Entretanto la Isla se revuelve con la teología de la política, luchan los partidos, los soldados se rebelan, el ejército está desmoralizado, los generales opinan y abandonan sus líneas, y los voluntarios saquean las imprentas; y este desorden se refleja en Madrid donde todo es abatimiento y miseria, como el viejo sol de los Borbones, en tanto que asoma la boina colorada de D. Carlos en las fronteras catalanas, y allá en en las sombras del Palacio Real, ve una dama atravesar la sombra de Isabel II huyendo del fragor revolucionario que la arrancó del trono, y llora sobre la cabeza de un niño que no tiene más porvenir que la proscripción ó seguir la ley fatal de la herencia, la temprana muerte de Alfonso XII.

Aprovechando este paréntesis de la política conciliadora, Máximo Gómez organiza su ejército y se apresta al combate, las expediciones de Estrada Palma, atraviesan el Golfo Mexicano, sin que la vieja marina española capture una nave, el entusiasmo crece, no hay vacilaciones, la hora se acerca!

Vosotros, cubanos, que con vuestros hijos y vuestras esposas, vagáis proscritos en las regiones del Continente, arrojados de vuestros lares por la fuerza implacable de la tiranía ayudad con vuestros escritos, con vuestros pobres óbolos, con vuestras palabras, a los que luchan por la libertad de la patria. En las tinieblas de la revolución comienza ya a aparecer el crepúsculo de la victoria definitiva, volved la vista a esa bandera, ungida con el oleo santo de vuestras lágrimas y de vuestra sangre, ya abriga entre sus pliegues la *Estrella Matutina* de los salmos de la historia.

Delante de los vivos y de los muertos, en presencia de los últimos paroxismos del siglo que agoniza, arrancad al oleaje de vuestros corazones estas palabras que circulan como un reto en el campo insurrecto, y que palpitaron en los labios de Washington, de Hidalgo y de Bolívar: ¡Independencia ó Muerte!

NOTAS Y COMENTARIOS

La *Lucha* nos hace saber que en estos días han sido muy visitados los señores Giberger, Bruzón, Font, Govín, Solá y Amblard; signo indudable de que pululan aspirantes fracasados hoy, pero llenos de esperanza para un futuro inmediato.

"Cualquiera diría, exclama *La Lucha*,—a pesar de haber faltado el señor Dolz, que ese es el futuro gabinete radical."

Por lo menos es actualmente el grupo director de los descontentos que, alentados por Sagasta y Moret, conspiran contra los que están en el candelero.

Govín está con los unos y con los otros, porque se reserva el derecho de acomodarse donde más le convenga, siempre que lo admitan.

Hay muy diferentes varas para medir la talla de Dupuy de Lome.

La *Lucha* lo maltrata cruelmente:

"El señor Dupuy de Lome—dice—ha caído del alto puesto que ocupaba de una manera ruidosa, aunque esa manera no le acredita, por cierto, ni de perpicaz, ni de astuto, ni de discreto, ni de reunir ninguna de las condiciones que se exigen a los que se dedican a la carrera diplomática."

Y para rematarlo, cree que la famosa carta será el sudario que envolverá la personalidad diplomática del señor Dupuy de Lome, poniendo fin a su carrera.

Para el *Diario de la Marina*, el señor Dupuy de Lome es un hábil y consumado diplomático "porque si efectivamente las opiniones de dicho alto funcionario eran tan desfavorables a Mc Kinley y a su gobierno, mayores y más excepcionales aptitudes ha de haber necesitado para masternar con ellos amistosas relaciones y para sortear hábilmente cuantos escollos se le presentaron."

De manera que la hipocresía y la deslealtad son prendas dignas de estima y alabanza para los que se ufanan de su hidalguía y se tienen adjudicado el título de caballeros por excelencia.

¡Cuán cierto es que los españoles se enorgullecen de todo lo que debiera avergonzarlos!

Esos conceptos bastan para juzgar el nivel moral del *Diario*, que no se para en cinismo más ó menos para escandalizarse aparentemente de cosas no comparables a hazanas por él realizadas.

Truena en todos los tonos y de todas maneras contra la publicación de una carta íntima y confidencial, interceptada con fines aviesos, etc., etc.

Pero si todo eso y mucho más merece la publicación de una carta real y verdadera, díganos el *Diario*: ¿cómo calificar a los que publican cartas apócrifas, escritas por ellos mismos, atribuyéndolas a otros señores cuyas firmas estampan al pie á sabiendas de que faltan á la verdad?

La opinión pública está excitadísima á consecuencia de la catástrofe del *Maine*; los grandes diarios publican numerosas ediciones extraordinarias, y es general la creencia de que el desastre es el producto de un gran crimen.

A medida que transcurren las horas parece que va habiendo más motivos para sospechar que la voladura del *Maine* es uno de los agasajos que tenían preparados los españoles en demostración de su cariñosa amistad á los yankees.

Tan expresivo rasgo de cortesía internacional servirá sin duda para hacer más cordiales y afectuosas las relaciones entre Madrid y Washington; con la diferencia de que aquí nada se teme porque nada se debe, y allá no se duerme con tranquilidad pensando en que,



MONEDA DE PLATA

DE LA

REPÚBLICA DE CUBA

DE 910 DE PLATA FINA

Y PESANDO 348 GRANOS.

UN PESO CADA UNA.

REDIMIBLE A LA PAR POR LA REPÚBLICA DE CUBA DESPUÉS DE LA EVACUACIÓN DE LA ISLA POR LAS FUERZAS ESPAÑOLAS.

Se harán envíos por el correo interior en paquete certificado con el siguiente recargo: Una, 10 ctvs.; dos 12 ctvs.; tres ó cuatro, 14 ctvs.; cinco, 16 ctvs.; seis ó siete, 18 ctvs.; ocho, 20 ctvs. y nueve, 22 ctvs. Los pedidos de diez monedas hasta 20 se remitirán con un recargo de 25 ctvs. á cualquier punto de los Estados Unidos, los de veinte para arriba se expedirán por su valor nominal, porte franco, al recibo de los fondos correspondientes.

Para el EXTERIOR hay que AÑADIR el costo del porte, según la tarifa postal.

JOSÉ ZAYAS, Comisionado Financiero.

Room 6, 56 New Street, New York.

á la corta ó á la larga, el que la hace la paga.

Esta es una de las ocasiones en que ha podido notarse bien la diferencia que hay entre países como los Estados Unidos y España.

Mientras aquí nadie se acuerda de los ministros, ni de los cónsules españoles, y todos y cada uno de ellos viven al amparo de las leyes públicas que les garantizan su seguridad, á cada momento, en Madrid, en la Habana y en otras ciudades españolas tienen que reforzar las guardias de las embajadas y que proteger con numerosa fuerza armada á los cónsules americanos; única manera de ponerlos á cubierto de las iras salvajes del populacho, siempre excitado y dirigido por los que, ocultos detrás de la cortina, son sin embargo el todo en esas conmociones populares.

Dupuy de Lome se marchó, y nadie ha visto ningún alarde de precauciones militares; pero en igualdad de circunstancias, un ministro yankee hubiera tenido que salir de España, rodeado de batallones de la guardia civil. Y gracias.

Si en vez de ser el *Maine* en la Habana, hubiera sido el *Viscaya* el buque de guerra hundido, en Nueva York ó en otro cualquiera puerto de los Estados Unidos, ya las pasiones habrían llegado á estas horas á los más lamentables extravíos.

Aunque desde el primer momento se hubiese visto sin asomo de dudas que el hecho obedecía á causas fortuitas, el odio á los yankees hubiérase manifestado en formidables explosiones y más de un ministro ó cónsul estaría arrastrado por las calles y descuartizado por las turbas frenéticas. Y de ahí, lo inevitable.

Quizás sea éste el único caso en que sintamos que los yankees no se parezcan un poco á los bárbaros españoles.

INFORMACION ESPECIAL

LA familia feliz de Saladrías, desde él, pasando por su yerno Montoro, hasta sus hijos y sobrinos, cobra del presupuesto autonómico 27 mil y pico de pesos, total de la cantidad que percibirán por sus destinos. Montoro tiene coche.

A uno de los hijos de Saladrías lo hicieron Doctor en 24 horas para nombrarlo Catedrático interino, y es además Concejal y médico higienista.

—El periódico español *Cuba*, que se publica en esta ciudad, ha comenzado á publicar una edición en inglés. A juzgar por el estilo, parece que lo redacta en ese lenguaje el Marqués de Cervera y de Villa Iltre.

—La subvención del periódico *Cuba* es de 1000 pesos oro americano, mensuales; y la paga el Gobierno General de Cuba.

Con ese motivo la famosa carta de Dupuy de Lome hizo temblar de pavor á los redactores del tal periódico.

—De Santiago de Cuba nos dicen con fecha 7 del corriente:

"Blanco llegó la noche del 27, y desembarcó al día siguiente: el recibimiento resultó frío y deslucido: los conservadores desdénosos, y los autonomistas inseguros y asustados. La única nota ruidosa de la manifestación, fueron los tiros con que los patriotas, atacando los fuertes de los alrededores de la ciudad, saludaban al virrey. Hubo pánico y alarmas.

Informados de que Blanco haría una excursión por la línea férrea el 29, los patriotas volaron el primer tren ascendente, casi á las puertas de la ciudad, entre Cuabitas y Boniato: dos carros destrozados, 8 muertos y 22 heridos. Del Cristo salió una sección de caballería á proteger el tren: una emboscada de los insurrectos le causó cinco muertos y diez y nueve heridos. Tres patriotas heridos fueron capturados y matados en el acto. El Dr. García, médico militar, alardeaba de haber "despachado" á uno de ellos con sus propias manos. La censura oficial ha prohibido la publicación de estas noticias. Blanco siguió viaje el día después de estos sucesos, mohíno y cariacontecido.

Se comenta mucho una hoja indecensísima que ha circulado en estos días, colmando de improperios á los autonomistas. Se asegura que Barrueco y Morán son los padres *morales* de la criatura. Capriles está dado á los demonios y amenaza con tomar medidas de rigor. Autonomía y autonomistas resultan por aquí divertidísimos: ¡el gran *choteo!*"

LAS NOTICIAS

THE Herald, febrero 16.—Habana. Una terrible explosión ha destruido por completo al acorazado de la marina de los Estados Unidos, *Maine* que, desde hace días, se hallaba en la bahía de la Habana.

Muchos de la tripulación resultaron muertos y heridos.

Se ignora la causa de la catástrofe.

La explosión ocurrió anoche, á las diez, produciendo gran pánico en la ciudad.

Ninguno de los tripulantes supervivientes se explica la terrible desgracia.

—La señorita Isabel Rubio, que se hallaba con las fuerzas cubanas en Pinar del Río, ha sido hecha prisionera en una escaramuza.

—Los generales Bernal y Marina saldrán en breve para Santiago de Cuba al frente de nueve batallones de infantería y cuatro escuadrones de caballería.

—El general español Nario, operando en el distrito de Contramaestre, Santiago de Cuba, con 900 soldados de infantería y 150 de caballería y dos cañones destruyó el campamento de Calixto García. Los insurrectos dejaron 13 muertos. Los españoles tuvieron 5 soldados muertos y 5 oficiales y 44 soldados heridos.

(Esta noticia ha sido comunicada por el gobierno español, y por su confesión puede suponerse ya de qué parte habrá estado lo destruido y lo dejado sobre el campo. N. de la R.)

—Madrid. (Edición europea.) La opinión pública se muestra muy excitada en contra de los Estados Unidos, creyendo que este país está haciendo cuanto puede por provocar una guerra con España.

No se habla de otra cosa que del bombardeo de los puertos de los Estados Unidos.

—La prensa sigue *pasteando* en el asunto de Lome.

—Washington. La Administración espera que España desaprobará de un todo la conducta de Dupuy de Lome.

Este señor ha salido de la capital y llegará hoy á esta ciudad.

Se embarcará para España acompañado de su familia.

—Febrero 17.—La catástrofe del *Maine* llena la prensa americana, la cual, con excepción del *New York Herald*, como era de esperarse, se inclina á creer que este suceso no ha sido obra del acaso. Predominando la creencia de que el acorazado americano ha sido volado por un torpedo, y mientras *The Journal*, *The World* y otros diarios atribuyen el hecho á los enemigos de los Estados Unidos, *The Herald*, lanza la especie—tan absurda y ridícula que no hay para qué calificarla—de que los cubanos, queriendo volar el *Alfonso XII* causaron el desastre del *Maine*.

Es lo cierto que esa desgracia continúa, hasta el presente, siendo un misterio, y no se logra todavía salir del terreno de las suposiciones y conjeturas.

La opinión en los Estados Unidos se muestra en actitud expectante, ansiosa de conocer el resultado de las investigaciones que habrán de practicarse en averiguación de lo ocurrido.

El *New York Journal* ofrece la suma de \$50,000 á la persona que descubra al autor ó autores del hecho, dado caso de que quede probado que éste no haya sido casual.

Los Estados Unidos han perdido uno de sus mejores buques de guerra, cuyo valor se estima en \$4 689,000, y sufrido la pérdida, más sensible aún, de 253 de sus hombres de mar.

La tripulación del *Maine* se componía de 354 hombres.

Entre los muertos se cuentan dos oficiales. El gobierno español muestra su condolencia por el triste suceso, y en la Habana se les preparan á las víctimas santuosos funerales.

A ellos asistirán los españoles con cara de beata. Lo que les pase por dentro ya nos lo suponemos.

De resultar un accidente lo ocurrido al *Maine*, el hecho debe consignarse como una de las más grandes casualidades de la época presente.

Febrero 18.—Un solo tema llena las columnas de los periódicos americanos: la catástrofe del *Maine*. La sensación causada en los Estados Unidos, y hasta en el mundo puede decirse, por este suceso, ha sido inmensa.

La causa de la terrible explosión continúa siendo un misterio. No obstante, acentúase la creencia de que el hecho ha sido intencional. El mismo *New York Herald*, cuyas intenciones son bien conocidas, se muestra algo más comedido en sus apreciaciones aviesas.

La tripulación del *Maine* ha llegado á Key West. La marinería del buque cree que la voladura de éste se debe á un torpedo. La oficialidad se muestra reservada.

Un marinero, dice *The Herald*, declara que vio aproximarse al buque un objeto negro, momentos antes de ocurrir la explosión.

Ha tenido lugar en la Habana el entierro de algunas de las víctimas.

*The Journal* anuncia que los gobernadores de todos los Estados han recibido órdenes del Presidente McKinley para que las tropas estén listas para el primer llamamiento que se haga al ejército.

Llegan á los Estados Unidos telegramas de condolencia de todas las naciones de Europa.

La ansiedad es grande y se aguarda el resultado de la severa investigación que se hará respecto al grave suceso.

El Presidente McKinley cree que el hecho ha sido casual, mas espera el resultado de la investigación que habrá de hacerse.

—El acorazado español *Viscaya* se espera en este puerto.

—El incidente Dupuy De Lome puede darse por terminado. España dá completa satisfacción á los Estados Unidos.

Como, con excepción de las dos noticias que preceden, la prensa de esta ciudad sólo se ocupa de lo referente la voladura del *Maine*, hemos procurado exponer, en conjunto, la impresión general por ella expresada.

CUOTAS

RECAUDADAS POR EL CLUB 'INDEPENDENCIA DE CUBA' HASTA EL 23 DE ENERO DE 1898.

J. G. Duque	\$ 20.00
A. del Pino	12.00
Juan D'Espaigne	12.00
J. M. Leithhead	10.00
Dr. Ramón Neyra	10.00
M. del Pino	6.00
R. Urbina	6.00
J. Moro	5.00
F. J. Vallarino	5.00
D. A. Galdos	5.00
Dr. M. Corrales	5.00
Antonio T. Alcalá	5.00
Benito Hernández	5.00
Pedro González	5.00
C. F. del Río	5.00
Dr. A. Q. Gallol	4.00
V. Delgado	4.00
J. Crombet	4.00
Santiago Ramos	3.00
L. F. Estenoz	3.00
M. Arreste	3.00
Juana León	2.00
Lino Boza	2.00
Ruben Arango	2.00
Enrique Delgado	2.00
Eugenio Rodríguez	2.00
C. Urbina	2.00
M. T. G	2.00
J. Rudy	2.00
Juan Correa	2.00
J. Zayas R.	2.00
Sergio Citron	2.00
Jorge Villiers	2.00
N. Boyet	2.00
Antonio Ituziza	1.50
Federico Melendez	1.50
P. Boza	1.00
M. Reno	1.00
D. Oliva	1.00
O. B. Arango	1.00
Osvaldo Arango	1.00
Simón Callejas	1.00
Manuel Linares	1.00
M. Arrambury	1.00
P. R. Acuna	2.00

Plata colombiana..... \$176.00

Equivalente en oro..... \$ 74.75

Panamá, 31 de enero de 1898.

ALGO DE TODO

El club "Méjico y Cuba", de Méjico ha renovado su Directiva en esta forma, para el año actual:

Presidente Dr. Casimiro del Portillo.—Primer Vocal, C. Antonio Morales.—Segundo Vocal, Francisco Llorens.—Secretario, Ignacio Alvarez Cárcel.—Primer Vocal Suplente, Mariano Rocafort.—Segundo Vocal Suplente, Braulio V. Busto.

También ha celebrado sus elecciones reglamentarias el club "Yucatán y Cuba", de Mérida. He aquí la nueva Directiva:

Presidente, Sr. Mario Loret de Mola.—Vice, Sr. Andrés Cabrera.—Secretario, Sr. Aberto Quintana y Almirall.—Vice, Sr. Fidel Quintana y Almirall.—Tesorero, Sr. Cloridano Betancourt.—Vice, Sr. Joaquín Sanjemis.—Vocales, Sres. Tomás Santamarina, José Rodríguez, Amelio Cabrera, José R. Millán, Gregorio Alfonso, Manuel Díaz Rosas.

Nueva Directiva del club "Antonio Macco", de Port-au-Prince, Haití:

Presidente, Sr. Simeón Poveda Ferrer.—Secretario, Sr. Félix Brunet.—Tesorero, Sr. Juan Creagh.—Vocales, Sres. José Aguirre, Pedro Hechavarría, Fernando Fuerte y Fernando Mir.

Hemos recibido los cinco primeros del periódico *La Campaña* que publica en París el notable y genial escritor Sr. Luis Bonafaux.

Trae artículos, que arden en un candil por las verdades que contienen; y aunque el periódico está servido en español, hay quien piensa que está escrito en antillano.

Llamamos la atención sobre el anuncio que aparece en otro lugar de este periódico referente á la moneda souvenir de Cuba.

Los pedidos deben dirigirse á José Zayas.—56 New St. N., Y.

El entusiasta club *Caridad* ha entregado á la Delegación Cubana 350 pantalones, 350 chamarretas, 2,000 agujas y 400 carreteles de hilo.

No son estos los únicos obsequios que el patriótico club ha hecho á nuestros valientes y sufridos soldados. El entusiasmo de las personas que componen dicho club y la actividad de la señora Rosario Menocal y la señorita Clemencia Arango ha dado por resultado la provechosa ayuda de dicho club que constantemente recibe el ejército cubano.

Felicitemos á las distinguidas patriotas y al club *Caridad*.

SECCION DE ANUNCIOS.

IMPORTANTE

Recomendamos á todos aquellos que deseen proveerse de ROPA HECHA á la medida y de artículos de CAMISERIA, visiten el establecimiento de los

Sres. Wm. Vogel & Son,

donde serán atendidos por el

SR. RAFAEL RUFO TERRY,

representante del DEPARTAMENTO ESPAÑOL É HISPANO AMERICANO de dicha casa.

Esta casa ha abierto un nuevo departamento de SOMBRERERIA y ZAPATERIA.

611 al 621 Broadway esquina á Houston.

NEW YORK.



INDEPENDENCIA O MUERTE.

Completo surtido de novedades cubanas y joyería. Alfileres, Prendedores, Botones-divisas, Gemelos, Cinturones, Botones de pechera. Platos pintados, Papel *weights*, Fotografías. Lléguese á ver todo esto ó entérense por lista.

TODOS DEBEMOS LLEVAR EL EMBLEMA

DE LA PATRIA

Y SER PATRIOTAS.

GEO. H. ROSENBLATT

202 Broadway, NEW YORK.

Fidan Catálogos.

OBRAS DE E. J. VARONA.

Psicología, 1 vol. 4.º de 475 págs. \$2.00 americano

Moral, 1 vol. 8.º de 250 págs. \$1.00 idem idem.

Artículos y Discursos, 1 vol. 8.º de 300 págs

\$1.10 idem, idem.

De venta en la oficina de Néstor Ponce de León,

40 Broadway, y en la de PATRIA, 56 New Street.

AVISO

En vista de que varias personas que no tienen actualmente conexión alguna con mi establecimiento THE MANHATTAN COFFEE CO., sito en COLUMBUS AVE., No. 570, tratan de sorprender á nuestros favorecedores ofreciéndoles nuestro Café y algunos Viveres, hacemos presente que solamente los señores Pagés y Bastarache y nuestro repartidor son los autorizados para su venta, entrega y cobro.

S. J. TOLON.

Marzo 9.



SE SOLICITAN SEÑORAS Y SEÑORITAS

HASTA 35 AÑOS DE EDAD,

en una fábrica de seda á 60 millas de la ciudad de New York. Transporte gratis. Acúdase al Sr. A. de Varona 729 Montgomery St. Jersey City, N. J., ó al Sr. Herman Simon, Easton Pa. Se dá trabajo á domicilio en Easton Pa.